



Martes, 13 de julio de 2021

APARICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

He aquí la Madre de los desamparados y de todos los refugiados. Vean debajo de Mi Manto a los que más sufren y padecen el caos de estos tiempos.

Soy la Madre de los inmigrantes y de los exiliados. A través de Mi Corazón, estoy con cada uno de ellos, en este momento.

He aquí la Madre de las culturas y de los pueblos originarios. He venido a estar con cada uno de sus orígenes, de sus razas y de sus culturas para que recuperen, a través del espíritu, el Proyecto Divino que el Padre pensó en el principio y que fue dolorosamente transgredido a través de los tiempos.

He aquí la Madre que clama por los que se exilian y por los que se refugian en lugares lejanos; perdiendo sus hogares, familias y toda su vida; buscando un lugar seguro, un lugar de paz, en donde después de haber perdido todo, tengan la esperanza de comenzar de nuevo.

Por eso, estoy aquí por los que padecen, por los que necesitan encontrar su verdadero destino, por los que necesitan rehabilitar sus vidas y encontrar el sentido de estar en este mundo a pesar del sufrimiento.

He aquí la Madre de los campos de refugiados, de los que son marginados y olvidados, la Madre que conoce en profundidad el corazón de cada exiliado y de cada familia; de los que esperan que los que más tienen puedan hacer algo por ellos, por medio de planes de solidaridad, de caridad y de auxilio para aliviar el sufrimiento.

Un refugiado debe ser comprendido con amor, para poder comprender su vida y también su pasado; porque lo que más espera Dios en este tiempo es que los que sirven a los que más necesitan, tengan una sensibilidad profunda y una compasión muy amplia para comprender, interiormente, el sufrimiento de los refugiados.

Como parte de una única familia universal, Yo también vengo como una Madre que escapó de la persecución en los tiempos de Mi Hijo, una Madre que fue refugiada en Egipto y que, en el camino de ese gran y árido exilio, conoció en lo profundo del corazón lo que es sentirse descartado, repudiado, humillado y, sobre todo, omitido por sus hermanos, por su propio pueblo.

Por eso, hijos Míos, sé lo que significa ser un refugiado, sé lo que significa estar en una tierra que nunca le perteneció y sé lo que significa perder los valores de la dignidad humana y del amor.

Por eso, hoy invito a todos los servidores y a los que se postulan a ser misioneros del Amor, de la Misericordia y de la Caridad; a que primero sientan en su corazón la importancia de aliviar el sufrimiento antes de resolver los problemas, de comprender en lo profundo las heridas del exiliado y del repudiado, de aquel que lo ha perdido todo y hoy no tiene nada.

Pero también, soy la Señora de los Océanos, del gran Vientre Universal que guarda en su interior a todas las esencias de esta Creación; especialmente, a las almas que se arriesgan a cruzar los océanos



por una oportunidad y no llegan a la meta que se han propuesto. Por eso, soy la Madre de los desamparados, de los que no son aceptados.

Soy la Madre de los que están solos desde todo punto de vista, de los que no tienen la oportunidad de recuperar su dignidad humana. Por eso, llamo a los que sirven a los refugiados, a lo largo y ancho de este mundo, a que se sensibilicen, a que vayan más allá de las formas, de los métodos o hasta aun de los proyectos, a que sientan al necesitado como un hermano y no como un problema que nadie quiere asumir.

Hasta que la humanidad no resuelva esta situación de considerar a los que sufren con amor y no solo con ciencia, las guerras en este mundo no se detendrán y el triunfo de Mi Inmaculado Corazón estará limitado por los que aún no quieren cambiar.

Agradezco la valentía de los que se esfuerzan y de los que se entregan para ser pequeños granos de arena en este vasto mundo de problemas, pequeñas semillas de luz que se siembran en lugares imperceptibles y hasta aun irreconocibles, pequeñas esferas de luz y de amor que se encienden en la gran oscuridad de estos tiempos por medio del servicio a los refugiados y a los necesitados, para que la Divina Piedad del Corazón de Mi Hijo descienda a la Tierra.

En reverencia, hijos Míos, Yo los invito a meditar sobre Mis Palabras. Es así, que Yo los llamo al apostolado no solo del corazón, sino también al apostolado del servicio definitivo, de la entrega consciente e inmediata a la gran necesidad de esta humanidad.

No se olviden de lo que les he dicho hace poco tiempo, que hasta que los refugiados no sean considerados como hermanos y no solo como personas o problemas, las guerras en el mundo no se detendrán y el triunfo de Mi Inmaculado Corazón estará limitado por los que no quieren cambiar.

Hoy, lo que les presento es una de las tantas y urgentes necesidades, que deben penetrar con la consciencia y con los sentidos internos, y no solo con la mente o con lo que creen conocer. Allí, encontrarán el camino de la sensibilidad y también de la compasión, encontrarán el camino que los llevará a la respuesta de la Sabiduría Divina y a la respuesta inmediata a todas las necesidades que hoy están presentes en el mundo.

Hoy, también les pido dentro de este contexto, hijos Míos, que oren por los océanos, no solo por lo que vive dentro de Él, sino también por todo el Círculo de Fuego del Pacífico.

El mundo, con sus acciones, rebeldías y conflictos, atrae hacia sí los infiernos más desconocidos que habitan en lo más profundo de la Tierra.

No permitan, hijos Míos, que eso suceda. Que los pequeños sacrificios y entregas reparen estas situaciones del mundo, para que descienda el Ángel de la Gracia y no el Ángel de la Justicia, para que todas las esencias, especialmente las más perdidas, sean consideradas por el Universo Celestial en el gran Plan de Rescate que todos son llamados a vivir Conmigo.

Quiero agradecer a todos los que se adhirieron al llamado en el día de ayer, a todos los que en prontitud respondieron a Mi convocatoria maternal. Espero y deseo que eso siga sucediendo porque aún, Mi materno Corazón y toda Mi Consciencia Divina deben seguir interviniendo en esta humanidad y en este planeta.



No solo necesito que sean la propia oración del corazón, sino también necesito que sean puentes que construyen en unidad y en hermandad, para que la Jerarquía Espiritual pueda auxiliar a este mundo.

Mis Manos, llenas de Gracia, de Misericordia y de Amor, no solo desean derramar sobre ustedes estos atributos, sino también desean derramarlos sobre el mundo, sobre los lugares que más los necesitan en este momento, sobre los campos de refugiados, lugares que han sido tomados por el caos.

A través de la Obra de Misericordia de las misiones humanitarias, muchos de ustedes, hijos amados, aprendieron sobre la fraternidad, una fraternidad sentida y no artificial, una fraternidad que se aproxima y que hasta ofrece ternura y compasión a fin de aliviar el sufrimiento.

Quiero que todos los que sirven de forma humanitaria y los que algún día se postularán a servir en las necesidades de este mundo, no se olviden de ser tiernos en la fraternidad, para que puedan ser compasivos con los demás.

Yo le vengo a pedir al mundo que contemple la situación humanitaria, para que se puedan evitar grandes catástrofes en la humanidad, como las que han sucedido en este último año.

En agosto, vendré a pedirle al mundo, por última vez, la reconsagración a Mi Inmaculado Corazón para que la mayoría de las almas, especialmente las más perdidas, hoy condenadas al infierno, tengan la Gracia del rescate y de la liberación. Pero también en agosto, vendré a pedir ayunos y sacrificios, para evitar y revertir la situación de esta pandemia que aún sigue llevando a las almas a la condenación eterna.

Vendré a restablecer, en el mes de agosto, lo que una vez pedí en Fátima; no solo que Rusia se consagre a Mi Corazón Inmaculado de forma definitiva, sino que todas las naciones, a través de las almas devotas y orantes, con sus fervorosas oraciones, reconsagren el mundo a Mi Inmaculado Corazón; porque en el mes de agosto, por última vez, tendré la puerta de Mi Corazón abierta para que todas las consciencias y esencias encuentren el refugio y el camino que los llevará a Dios.

Sé que no pueden estar reunidos Conmigo como en otros tiempos. La memoria de esos momentos y de los encuentros con todos los peregrinos era el gran impulso que Me movía a volver aquí y, como Madre, sé que muchos lo están necesitando. Pero mientras eso no pueda ser posible, hijos Míos, reúnanse en Mi Corazón Inmaculado. Allí está el Templo que los lleva al encuentro con Dios, con Su Amor eterno.

Hoy, les pido que se reúnan en Mi Corazón como almas, pero también como soldados orantes, porque será en sus espíritus en donde estará la Gracia de Dios, que los fortalecerá en este tiempo para vivir sus pruebas y sus desiertos.

Es por ese motivo, pero también por otros motivos que, hasta los días de hoy, vengo aquí, a esta sagrada casa del Árbol Sagrado de Figueira, para que recuerden todos los días de dónde retirar los frutos de la conversión, de este Árbol de abundancia espiritual y de conocimiento infinito.

Hijos, Mis brazos están abiertos a ustedes, Mi Corazón está expuesto a ustedes. Cuando lo necesiten vengan a Mis brazos, pero sean como niños que pierden el miedo y el temor al sufrimiento. En Mi Corazón siempre encontrarán Paz, siempre encontrarán a Dios. Nunca se olviden de esto.



Hoy, vengo a celebrar junto con Mis sacerdotes de esta congregación y de todas las congregaciones del mundo, para que Mis intenciones, que hoy les he expuesto y les he entregado, sean escuchadas por el Padre Eterno. Porque si la humanidad pierde la sensibilidad del corazón, perderá la paz, perderá su inocencia; y eso, hijos, no puede suceder.

Por ese motivo, también estoy aquí, para que sean más sensibles de corazón y menos indiferentes.

Delante de los ángeles de la transubstanciación de la Iglesia Celestial de Cristo, celebremos en simplicidad, como en aquellos tiempos cuando Mi Hijo reapareció después de Su Pasión para anunciar que había resucitado en victoria y en Amor en el corazón humano.

Celebremos.

Hoy, he llamado a las madres guardianas del Cenáculo interior de los sacerdotes de esta Orden, para que compartan Conmigo, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, este momento de ceremonia y de súplica a Nuestro Padre Creador; a fin de que, a través del espíritu de la sensibilidad, el principio de la maternidad impulse y despierte en los corazones la necesidad ardiente de servir y de aliviar el sufrimiento humano.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Señor Jesús, Te ofrecemos este vino con todo nuestro corazón para que, como en las Bodas de Caná, lo transubstancies y conviertas nuestra condición humana. Amén.

Señor Jesús, Te ofrecemos esta agua para que también la transubstancies con Tu Espíritu y así, como en el Bautismo del río Jordán, renovemos nuestro Sacramento del Bautismo, y por medio de Tu Espíritu de Amor consolador, todos nosotros renovemos nuestros votos de servicio y de adhesión al Plan de Amor. Amén.

En aquella noche, cuando Jesús estaba reunido con Sus apóstoles, Él se entregó y se ofreció al mundo en este gran Sacramento de Amor y de Redención. Por eso, momentos antes de ser entregado, Jesús tomó el pan, lo elevó y lo ofreció al Padre para que fuera convertido en Su Cuerpo. Enseguida lo partió y ofreciéndolo a los apóstoles, Él dijo: "Tomen y coman, porque este es Mi Cuerpo que será entregado por ustedes para el perdón de los pecados".

Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.

Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.

Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.

Amén.

Antes de finalizar la cena, Jesús tomó el Cáliz entre Sus Manos y se lo ofreció a Dios para que fuera convertido en Su Sangre. Enseguida se lo pasó a Sus discípulos, diciéndoles: "Tomen y beban, porque este es el Cáliz de Mi Sangre, la Sangre de la Nueva y Eterna Alianza que será derramada por su Señor, para la remisión de todas las faltas. Hagan esto en memoria Mía".

Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.

Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.

Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.



Amén.

Madre de los sacerdotes y de todos los cristianos, de los que tienen fe y confianza en Tu Amor inmaculado, como parte de esta humanidad, le ofrecemos a Tu Hijo este Sacramento por la conversión de los pecadores y de todas las situaciones que urgentemente necesitan de asistencia espiritual.

Como Tu Hijo nos enseñó, ofrecemos la oración del Padre Nuestro para que este sacrificio del altar sea consumado y esté conforme a la Voluntad de Dios.

Oración: Padre Nuestro.

Que la Paz de Cristo esté en cada uno de los presentes y en cada corazón que está unido en este momento.

Y con la misma fe que tuvo el centurión romano, repetimos esa profunda pero simple oración:

*Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa,
pero una Palabra Tuya bastará para sanarme.
Amén.*

En reverencia y amor, ante el glorioso Corazón de María y el Sagrado Corazón de Jesús, anunciamos esta Comunión Espiritual de cada corazón de este mundo con el Sagrado Corazón de Jesús.

*Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
os adoro profundamente
y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo,
presente en todos los Sagrarios de la Tierra,
en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias
con que Él es ofendido.
Y por los méritos infinitos de Su Santísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María,
os pido la conversión de los pobres pecadores.
Amén.*

Les agradezco por haber respondido a Mi llamado.

Y, les confieso que, a través de este reciente ejercicio de Comunión Espiritual, Mi Corazón espinado está más aliviado; porque lo único que deseo es que amen como Yo los amo, es que sientan como Yo los siento a cada uno de ustedes.

Para que las aspiraciones e intenciones de su Madre Celeste se puedan cumplir, conforme a la Voluntad de Dios, los invito a recogerse con una canción muy simple pero muy significativa, la cual los invito a sentir con el corazón, llamada "Tierra de María".

Yo los bendigo, bajo la Luz del Sagrado Corazón del Señor, en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Vayan en paz.